



Ya tenemos nueva moneda ¡Adiós, PESETA!

Santiago de la Fuente ha autorizado a Top News la publicación de este reportaje de investigación. Asesor técnico del ministerio de Educación y Ciencia (MEC) en matemáticas y estadística, este experto en numismática es el responsable de un portal en internet especializado sobre heráldica y numismática. Gracias a sus conocimientos queremos rendir un homenaje a la sustituida moneda.

Desde el 1 de enero del 2002 todos hemos tenido ocasión de utilizar la nueva moneda europea: el signo gráfico del euro, inspirado conjuntamente en la letra griega épsilon, como referencia a la cuna de la civilización europea y en la inicial de la palabra 'Europa'. Las líneas paralelas representan su estabilidad.



Este último tenía sus operaciones militares en Cataluña, por lo que acunó en Barcelona grandes cantidades de reales de a dos. Posteriormente, estas monedas de plata inundaron el mercado castellano, y con ello se comenzó a popularizar la palabra peseta escrita tal como sonaba la pronunciación catalana de aquel término.

En nuestro país, el Euro ha sustituido a la histórica peseta, que habíamos estado utilizando en transacciones comerciales desde el siglo XVIII. La palabra peceta (piececita), diminutivo de peça (pieza), existía en lengua catalana desde tiempos muy remotos. En el siglo XV se aplicó a monedas de plata y en la Edad Media se utilizó para designar el real de a dos. Una pragmática con fecha 13 de julio de 1718 es el primer documento oficial que alude a la peseta.

La palabra catalana peceta (piececita), diminutivo de peça (pieza), se introduce a la lengua castellana como peseta a principios del siglo XVIII.

El Diccionario de Autoridades de 1737 define la peseta como "la pieza que vale dos reales de plata de moneda provincial, formada en figura redonda. Es voz modernamente introducida".

El proceso por el que pasó de una lengua a otra hay que buscarlo en la guerra de sucesión a la Corona española (1705-1714) entre el pretendiente francés, Felipe de Borbón, y el archiduque Carlos de Austria.

El vocablo castellano peseta regresó al ámbito catalán y se hizo una transposición fonética de la que resultó pesseta, voz que aún persiste.

La primera pieza con denominación de "peseta", aun sin ser la moneda oficial, se acuñó en la Barcelona ocupada por las tropas francesas de

Napoleón I (1808-1814), siendo rey su hermano José I. En el anverso figura el valor nominal, y en el reverso, el escudo de la capital catalana.

Curiosamente, fue en 1808 y en Cataluña la primera vez que una moneda salió de la ceca con leyenda en español y no en latín, poco antes de la llegada de los franceses. En la inscripción se proclama a Fernando VII rey de



España, y aparece en Gerona (con el nombre en castellano) como lugar de la acuñación.

La primera peseta de curso legal se acuñó en 1869 y figura el título de "Gobierno Provisional", referido al Ejecutivo revolucionario encabezado por el general Francisco Serrano (si bien cabe decir, que el alma del movimiento antisabelino había sido el general Juan Prim), y el nombre "Hispania". Estaba inspirada en una moneda del emperador hispalense Adriano, en la que aparecía una matrona recostada en la península Ibérica.

Hasta la Restauración, no se vuelven a acuñar monedas de una peseta. Durante el reinado de Alfonso XII se ponen en circulación piezas de esta cantidad entre 1876 y 1885, año de la prematura muerte del monarca.



Las de sus últimos años son conocidas como de patillas, por las que luce el monarca al estilo del emperador austríaco Francisco José, con cuya prima se había casado el soberano español. Al grabador le salió un perfil con demasiado relieve, por lo que las patillas sobresalían por encima del borde. Esta pieza es difícil de encontrar en el mercado numismático, por lo que su valor actual en buen estado de conservación puede superar las 800.000 pesetas.

Tras el reinado de Alfonso XIII, llega la Segunda República. Las primeras acuñaciones republicanas de las piezas de peseta en 1931-1932 son en plata, y reaparece la matrona Hispania con un ramo de olivo en la mano. El valor numismático actual de estas piezas en buena conservación puede ser de 1.000.000 de pesetas.

En 1935 aparecen las 'rubias'. La imaginación popular otorgó el color rubio a la larga melena del retrato femenino que aparece. Las piezas de 1935 de latón tienen un valor actual de 2.000.000 de pesetas. En la zona Republicana, en 1937, se acuñan piezas de



peseta de latón, muy pocas de hierro y de papel.

En plena Guerra Civil comienzan a imprimirse pesetas de papel, debido a que la industria bélica necesitaba metal para fabricar la vaina de las balas (El papel es una moneda fiduciaria, es decir, se basa en la confianza del portador en que el Estado le reintegrará). Se imprimen pesetas de papel con CECA en Madrid, en el Anverso la "Victoria de Samotracia" y en el Reverso, "la Cibeles".

Durante el alzamiento y la guerra civil posterior, en la zona Nacional, en 1937 se imprimen pesetas de papel con CECA en Burgos, en el Anverso con la expresión de su valor en letra, y en el Reverso, con el 1. En 1938 con CECA en Burgos, se imprimen pesetas de papel, con el Escudo Nacional en el Anverso y en el Reverso, el 1.

Durante el régimen franquista, hasta 1944 no se acuñaron piezas de peseta, pero sí se emitió papel. Franco continuó imprimiendo pesetas en papel durante la posguerra. La primera peseta franquista está fechada en Burgos en 1938. El último billete de peseta lleva la cara del marqués de Santa Cruz, que no pudo mandar la Armada Invencible, y tiene fecha del 22 de julio de 1953.

Las pesetas, hasta 1982, son de una aleación cuproníquel con una gran proporción de cobre puro que con el tiempo se fue reduciendo para asegurar una mejor resistencia al desgaste.

En 1944, aparece la peseta del uno, todavía sin la efigie del general. El primer perfil de Franco aparece en 1947-1948, para el que se utilizó un retrato del escultor Mariano Benlliure, que en un principio adolecía de un excesivo relieve que se tuvo que reducir. La peseta de 1966, última de la era franquista, se debe a Juan de Ávalos. Es curioso seguir la evolución del bigote del caudillo, que se va suavizando a medida que pasa el tiempo.

Con la llegada al poder de la monarquía de Juan Carlos I, en 1975 se ponen en circulación piezas de peseta de cobre, en Anverso, la efigie de Juan Carlos I, y en Reverso, el Escudo Nacional. Al revés que Franco, Juan Carlos I mira hacia el lado izquierdo. La emisión de 1975, y la primera de 1980, conserva en el reverso el viejo escudo.

En 1980 salió a la circulación la peseta conmemorativa del Mundial de fútbol que se celebró en España en 1982. En el reverso de la moneda aparece el uno. En este año se actualiza la relación fiduciaria, ya que una peseta de 1944 vale más que el metal del que está hecha.

Actualizada la relación fiduciaria, se altera la aleación de las pesetas y se fabrican con aluminio, recuperándose el color blanco (que no el metal de plata) de las monedas de antes de la guerra. La última emisión que guarda las dimensiones tradicionales circula entre 1982-1989. La que aparece en 1989 estará en circulación hasta que el euro sustituya definitivamente a la peseta a partir del 1 de julio del año 2002. Los euros aparecieron el 1 de enero del 2002 y coexistirán con las pesetas durante seis meses.

Las pesetas se continuaron fabricando hasta el 31 de diciembre del año 2001.



www.fuenterrebollo.com
webmaster@fuenterrebollo.com
(más de 1.000 visitas diarias)



▲ Billete de 100 pesetas, del año 1925



▲ Billete de 100 pesetas, del año 1928



▲ Billete de 10 pesetas, del año 1935



▲ Billete de 100 pesetas, del año 1953



▲ Billete de 1000 pesetas, del año 1957



▲ Primera peseta oficial, acuñada por las autoridades revolucionarias de 1868.



▲ 1876. Primera peseta de la Restauración con la efigie del rey Alfonso XII.



▲ 1885. La peseta de patillas, por las que lucía Alfonso II.

el Euro



▲ Billete de 100 pesetas, del año 1965



▲ Billete de 100 pesetas, del año 1970



▲ Billete de 500 pesetas, del año 1971



▲ Billete de 1.000 pesetas, del año 1979



▲ Billete de 2000 pesetas, del año 1980



▲ Billete de 500 Euros, del año 2002



▲ 1891. Una peseta de Alfonso XIII de pelón cuando tenía dos años.



▲ 1893. Peseta de bucles, con el perfil de Alfonso XIII cuando tenía siete años.



▲ 1896. A los 10 años, el Rey hacía gala de este tupé en las monedas de 1 pta.



▲ 1903. Ya conseguida la mayoría de edad a los 16 años, Alfonso XIII posó de cadete.



▲ 1934. Primera peseta de la República, acuñada a los tres años de proclamarse.



▲ 1937. El gracejo popular llamó rubia a esta peseta republicana en plena guerra civil.



▲ 1937-1938. Discos de cartón que circularon en la guerra ante la escasez de metales.



▲ 1944. Primera peseta de Franco, la del uno, todavía sin la efígie del general.



▲ 1947. Retrato de Benlliure, que apareció con mucho relieve y hubo que reducirlo.



▲ 1966. Juan de Ávalos realizó en cuproníquel esta efígie de Franco ya anciano.



▲ 1975. Primera peseta del rey Juan Carlos con la vista dirigida hacia la izquierda.



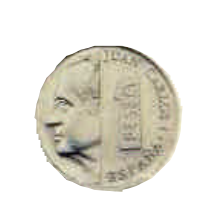
▲ 1980. Peseta del Rey ya con la democracia consolidada.



▲ 1980-1982. Última rubia, acuñada con motivo del Mundial de fútbol de España.



▲ 1982-1989. Peseta que recuperó el color blanco tradicional, aunque no la plata.



▲ 1989-2002. La última peseta de la historia, de tamaño menor.